

LA POESÍA ES DIFÍCIL

Jacques Roubaud

QUE LA POESÍA ES DIFÍCIL, I

—Ya no se lee a los poetas, son poco leídos porque son difíciles.
¿Qué me dice a eso?

—Primera respuesta: «quien a su perro quiera matar, rabia le ha de levantar». Le parece que la poesía es difícil porque no ve por qué razones tendría que haber poesía. Y esto, bien porque la considera superada, aburrida, bien porque estima que la misión que antes le correspondía (se trata de la misión «poética» en el sentido más débil de la palabra), puede ser desempeñada hoy día por otras cosas, la canción, la publicidad,...

—No perdamos los nervios, se lo ruego.

QUE LA POESÍA ES DIFÍCIL, II

—¿Niega usted que la poesía sea difícil?

—No. Hay poesía difícil y poesía sin dificultad. El reproche de la dificultad no es más que un pretexto.

—Bueno, esa era su primera respuesta.

—Segunda respuesta. Una poesía presenta dificultades. ¿Y qué? ¿Es que es indispensable no tener que enfrentarse con dificultad alguna? ¿Es indispensable no tener que hacer ningún esfuerzo de penetración, de comprensión?

—¿Y se desvanece la dificultad?

—A veces.

—¿Por ejemplo?

—Cuando por primera vez aparece formulada la alteración del orden de una forma métrica. no se entiende la nueva disposición: todo lo nuevo es percibido en un principio como ruido.

En ciertas experiencias rítmicas, la métrica de fondo, siendo real, es invisible y hay que dejar tiempo para que el espíritu la perciba (más o menos sin darse cuenta) (es algo que ocurre normalmente con cantidad de músicas tradicionales complejas) (pero también ocurre en el caso de Bach).

QUE LA POESÍA ES DIFÍCIL, III

—La poesía, según dice usted, es difícil. Sobre todo si le es desconocida la poesía que se hace. Quédese tres meses en cama sin salir y verá lo difícil que le resulta andar.

Desde el momento en que la poesía se encuentra ligada a la memoria, lo está a la memoria de cada uno; si no se halla, o ya no, en su memoria, entonces usted desconoce ya lo que es la poesía. La poesía que le llega es por fuerza rara, inhabitual, difícil por tanto, por no familiaridad, por pérdida de familiaridad con la poesía, con cualquier tipo de poesía.

—Una variante del mismo reproche: la poesía actual es difícil; ¡ah, si usted escribiera como x, como y, como tal o cual poeta del pasado!

—La respuesta a esa variante es una variante de la respuesta dada a la forma pura: dice eso porque la poesía del pasado ya ha penetrado en la memoria, en la memoria de la lengua, indirectamente por tanto en la suya; como ya la tiene ahí, ocurre que cuanto ella ha obtenido ya en la lengua se absorbe sin el necesario esfuerzo de penetración, de percepción de la poesía en cuanto poesía, de reconocimiento de la poesía en los poemas (lo que constituye el primer momento de la memorización).

La dificultad de la poesía, en tal caso, se presenta también como dificultad para admitir los cambios en la poesía. Eso es, además, una figura particular de un fenómeno que afecta a todo

tipo de memoria y que, como corresponde a su naturaleza, tiene especial relevancia en el caso de la poesía.

Se trata de la memoria inmóvil, quieta. La memoria interior, en cualquiera de sus dos formas, no puede pervivir más que modificándose sin cesar, más que poniéndose sin cesar a prueba interiormente. La hipertrofia del papel que se atribuye a las memorias externas favorece la inmovilización de la memoria, por cuanto que pasa a ser el paradigma dominante.

La poesía ultracontemporánea presenta aún otra característica, que da origen a una dificultad real, muy distinta de lo que corrientemente se entiende por dificultad (vocabulario, construcciones, formas, presentación, ideas,...): si se toma en consideración lo que representa la memoria, la hipótesis de la memoria implica que la poesía se adelanta a los cambios que se dan en la lengua (el tiempo de la poesía es también un futuro anterior), los anuncia, incluso es posible que participe en su eclosión.

Puesto que la poesía contiene el futuro de la lengua,
la lengua parece rara, insólita, difícil, en la poesía del presente.

La lengua parece rara en la poesía ultracontemporánea porque en ella muestra ciertos rasgos propios de su futuro.

La lengua parece rara en la poesía ultracontemporánea porque en ella muestra ciertos rasgos olvidados de su pasado.

La poesía preserva el pasado de la lengua en su presente. Da una imagen agustiniana de la lengua.

La poesía devuelve un sentido olvidado a las palabras de la tribu.

—Muy elocuente se nos pone usted, así de repente.

SOBRE LA DIFICULTAD PRINCIPAL

—En suma, ¿cuál es la principal dificultad de la poesía de hoy día?

—Para empezar, digamos que la acusación de dificultad se basa en un radical contrasentido acerca de la naturaleza de la

poesía. Hay poemas (entre los que yo estoy dispuesto a defender) que plantean serios problemas de comprensión inmediata, de tipo lingüístico, o de concepto. Pero hay por lo menos otros tantos que de ningún modo presentan esa característica. Sin embargo, la presencia de unos y otros en las librerías (y por lo general su ausencia) no depende en absoluto de tal distinción.

—Vale.

—La dificultad principal de la poesía de hoy día es que es poesía.

Lo que es difícil de admitir, de oír y de comprender (siempre lo ha sido en mayor o menor grado, pero en las condiciones actuales lo es hasta más no poder) es que todavía perdure ese particular modo de tratar la lengua en que consiste la poesía. Ahí está la dificultad básica. Cualquier otra dificultad es secundaria.

Es indudable que eso tiene que ver con la naturaleza tan singular de la noción de sentido en poesía. Si hay sentido, se trata de sentido formal y de efecto interior de sentido. En toda forma-poesía del presente, de nuevo tipo, hay dificultades para captar ese sentido, para admitirlo, para reconocerlo; porque estamos acostumbrados (escolar e ideológicamente acostumbrados) a buscar otra cosa, una de las formas de sentido habituales.

Para mucha gente (incluyendo a algunos poetas; entre los poetas se dan posturas demagógicas) el crimen esencial de la poesía es su incomprendibilidad. La poesía ha de satisfacer las exigencias de sentido de un público hipotético.

La acusación de incomprendibilidad está asociada de manera implícita a la exigencia de comprensión inmediata.

Si la poesía es memoria, si actúa sobre la memoria, no hay razón alguna para que su penetración (y por tanto su comprensión) sea inmediata. Muy al contrario.

La comprensión inmediata del poema es o bien un contra-sentido, la comprensión de algo distinto del poema *en cuanto* poema, o bien una comprensión débil, desvaída.

Es algo particularmente visible en caso de que el poema no plantee dificultad alguna de comprensión instantánea en el sentido corriente. Ejemplo paradigmático: el poema de las nubes* que yo le he citado más arriba. Para mucha gente es estrictamente incomprensible que se le pueda llamar poema a eso.

Dentro de la memoria nace una comprensión irreflexiva, no traducible, no transmisible de la poesía.

HAY ALGUNOS POETAS, SIN EMBARGO,

—Hay algunos poetas que admiten la acusación de dificultad.

—Por no mentar a los demás. Que si la poesía no se vende; que si no habla de las cosas que preocupan a la gente. Que si no acude en nuestro auxilio. Que si no prepara la revolución.

—¿etcétera?

—etcetecetecétera.

—Un modo de ceder a la presión que ejerce el mundo sobre la poesía consiste en defender la postura del poeta, pero asumiendo la totalidad o parte de los cargos que se imputan a la poesía.

—Es la postura de renuncia.

—La poesía puede sobrevivir en las circunstancias actuales, incluso alcanzar una cierta audiencia, presentándose como lo que para mí es, bien una misión distinta que la suya, bien, si juzgamos las cosas con mayor severidad, una carnavalada, una traición a la misión que le es propia. El ejemplo más claro de esta situación se da hoy día en Inglaterra.

*Poema:

Las nubes

Las nubes
cambian.

No es posible que la poesía renuncie a todo proyecto formal sin debilitarse.

La postura de renuncia lleva a la poesía a contentarse con un papel de pariente pobre de la novela.

La postura de renuncia lleva a la poesía a imitar las novelas de estación de tren, que se reducen a arrebatos del corazón.

La poesía de renuncia puede alcanzar un aparente vigor en circunstancias, que son las nuestras, en las que se manifiesta un agotamiento indiscutible de la forma novelesca.

La poesía claudicante desempeña un papel de sustituto emotivo del discurso bio-ético, ecológico, humanitario, jardine-ro, turístico, franciscano, budista, new age, etc. (¡no será por nombres!).

La postura de renuncia es la prolongación de la política de muerte de la poesía, pero por otros medios.

El discurso docto, el discurso crítico (lo que queda de él), el discurso periodístico apoyan la postura de renuncia.

QUE LA POESÍA ES DIFÍCIL, IV

—Conque, al fin y al cabo, usted también admite que la poesía es difícil.

—La poesía es difícil, sí ; pero esa dificultad no radica en el hecho de utilizar palabras desconocidas por los presentadores de televisión, o una sintaxis ausente de los periódicos.

La dificultad de la poesía es una e indivisible. Dimana de que es poesía.

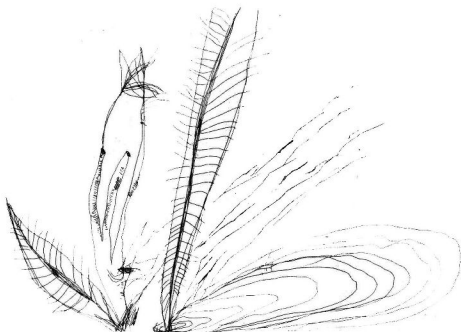
Lo que a priori repele es la idea de que es posible emplear una manera tan poco corriente de ejercer las funciones del lenguaje.

—¿Qué hacer?

—Lo que puede servir para reducir la dificultad de la poesía es dejar de lado cualquier mala razón para no leerla, para no prestarle oído, para no guardarla en memoria, y afrontar ese rechazo como lo que vale, una sumisión indolente a las formas contemporáneas de existencia.

—¿Lo dejamos aquí?

—Aquí lo dejamos.



ADEMIR ASSUNÇÃO

OS LEÕES ESTÃO BRINCANDO NO JARDIM

Dentes gelados, unhas à mostra
o leão arranha levemente
a pele de puro gesso: estátua branca
Peônias farfalham mudas
ante a imaginação selvagem e furiosa
vento vento vento
na tarde de abismos, constelações
de leões, centauros prontos para o bote,
o amor perigoso, atado ao tudo
ou nada: um par de olhos diante
de sua máscara de oxigênio